

# Sam Ham, que irás a los cielos... Algunas reflexiones sobre nuestras experiencias en Interpretación del Patrimonio (IP)

Patricia Eito Aladrén. Ignacio Benedí Gracia. Henri Bourrut Lacouture. Jesús de la Osa Tomás  
Colectivo de Educación Ambiental S.L. CEAM

## Resumen

En la presente comunicación se hacen una serie de reflexiones y consideraciones generales sobre el ámbito de aplicación de la interpretación del patrimonio y su relación con la educación ambiental. Una disciplina que cada día se va consolidando más en nuestro país, pero que todavía está lejos de ser aplicada por muchos de los profesionales dedicados a la educación ambiental. Por otro lado, las instituciones tampoco la terminan de entender como una herramienta de gestión en los espacios y lugares con un patrimonio natural o cultural que cada día una población más sensibilizada demanda conocer y visitar y que, por lo tanto, es necesario proteger y conservar. Para finalizar, reflexionamos sobre nuestro propio trabajo y las dificultades que en ocasiones encontramos cuando queremos aplicar los criterios de la interpretación del patrimonio.

## Presentación

En el Colectivo de Educación Ambiental procuramos incorporar en todos nuestros trabajos, una herramienta fundamental que nos aporta la educación ambiental y que consideramos imprescindible para intentar alcanzar los propios objetivos de la educación ambiental, esta no es otra que la **interpretación del patrimonio**. Si con la educación ambiental queremos educar en valores y educar para la acción para contribuir a la solución de los problemas ambientales, consideramos que el lenguaje de la interpretación es el vehículo adecuado. La interpretación del patrimonio es una herramienta que combina elementos artísticos y técnicos para transmitir un mensaje positivo en relación con el patrimonio que queremos difundir a la vez que conservar.

## Un poco de historia. De la Interpretación Ambiental a la Interpretación del Patrimonio

El concepto **interpretación del patrimonio** bebe en las esencias de la educación ambiental. En un principio se llamó **interpretación ambiental** y se empezó a utilizar hace más de cien años con los visitantes de los Parques Nacionales en Estados Unidos que, naturalmente, fueron los primeros destinatarios de la educación ambiental. Uno de los padres de la interpretación ambiental, Freeman Tilden (1957) fue el primero en definirla formalmente en los siguientes términos *"Una actividad educacional que aspira a revelar los significados y las relaciones por medio del uso de objetos originales, a través de experiencias de primera mano, y por medios ilustrativos en lugar de comunicar información literal"*

Muchas personas, cuando oyen hablar de interpretación, entienden que se trata de trasladar, de traducir, de un idioma a otro, y en el fondo no andan desencaminadas. Como apunta Sam H. Ham (1992), la interpretación es simplemente un enfoque de la comunicación y en este caso se trata de traducir una información técnica y compleja difícil de entender por el público en general, en un lenguaje sencillo, directo, entretenido y atractivo sin perder el rigor científico. Sobre todo es una comunicación **dirigida más al corazón que a la razón**, una comunicación que enfatiza la transferencia de ideas y relaciones en lugar de hechos y cifras aisladas.

La sensibilidad demostrada por la necesaria conservación de la naturaleza se ha ido extendido hasta la conservación del patrimonio en general y con ello ha evolucionado el propio término **interpretación ambiental** hasta llegar al de **interpretación del patrimonio**, un concepto más amplio y globalizador (Morales, 1997). Junto con la evolución de las sensibilidades también se ha desarrollado el término patrimonio que hasta hace muy poco tiempo se refería a cosas tangibles y casi siempre de valor “artístico” hasta llegar a lo que se entiende actualmente y que incluye también lo histórico y cultural. Aldrige en 1989 ya lo formula en términos más amplios *“la interpretación del patrimonio es una estrategia de comunicación destinada al público general que visita un lugar con valor patrimonial en su tiempo de ocio y que revela el significado del lugar con el fin de que lo aprecien y adopten una actitud favorable a su conservación.”*

Para finalizar con este resumen de los inicios y la evolución de la interpretación del patrimonio, nos quedamos con la definición formulada por la Asociación para la Interpretación del Patrimonio de España (1996) *“La Interpretación del Patrimonio es el arte de revelar “in situ” el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio”* y que se acomoda perfectamente y da respuesta, por un lado, a la creciente demanda que se produce por visitantes sensibilizados y cada vez más exigentes con la calidad del lugar visitado ya sea naturaleza o lugares con valor histórico o cultural, como por parte de los gestores de los mismos, que a la vez que tienen que difundir y poner en valor el patrimonio, tienen la obligación de conservarlo y para ello necesitan, entre otras cosas, la complicidad y colaboración del visitantes. No hay que olvidar que la interpretación del patrimonio también puede ser un **instrumento de gestión**.

### **Los ámbitos de aplicación de la Interpretación. Recordando que la sola entrega de información no es interpretación**

Antes de abordar los ámbitos de aplicación, queremos recordar los destinatarios a los que va dirigida la interpretación del patrimonio. Como se desprende de las definiciones apuntadas anteriormente, es el **público general en tiempo de ocio, que de manera voluntaria decide participar en programas de interpretación del patrimonio**. Su principal característica es que no es cautivo, no está obligado (Sam Ham 1992). Cuando por ejemplo hablamos de programas de educación ambiental con escolares, en estos se pueden aplicar técnicas interpretativas, pero no son programas de interpretación del patrimonio propiamente, pues son un público cautivo, obligado, aunque se los pasen muy bien y presten mucha atención.

Como apunta Jorge Morales, la interpretación del patrimonio es una disciplina que en nuestro país se ha ido abriendo paso y ya son, o deberían ser, muchas las áreas y los profesionales que tendrían que tenerlo incorporado en su quehacer, como por ejemplo en todos aquellas personas que se relacionan directamente con los visitantes y son los responsables de hacerles llegar un mensaje positivo que les incentive a valorar y conservar el lugar visitado. Entre estas profesiones destacan:

- guías de espacios naturales protegidos.
- guías de actividades en la naturaleza.
- guías de turismo cultural y conjuntos históricos.
- guías de parques culturales.
- guías de instalaciones (museos, industria, depuradoras, etc.).

Todos conocemos guías profesionales y competentes, que al margen de su condición personal para contactar con el público, han incorporado a su discurso los principios de la interpretación del patrimonio (que no vamos a describir aquí y que daría tema para otra comunicación) y que captan la atención del público procurándoles una experiencia placentera

y duradera despertando en el destinatario un proceso reflexivo. Por el contrario, también sabemos de guías que se limitan a soltar un discurso aprendido de memoria, que no resuelven dudas y que no empatizan con su público. También están esos otros que en su discurso persiguen exclusivamente la instrucción y no la provocación y examinan al visitante, haciendo sentir a éste ignorante y culpable por no tener los conocimientos que se le exigen.

Pero el ámbito de aplicación de la interpretación del patrimonio, no sólo se limita a guías y monitores, sino también a otras disciplinas como:

- diseñadores de equipamientos del tipo museos, exhibiciones expositivas y audiovisuales.
- diseñadores de itinerarios.
- diseñadores de publicaciones divulgativas e interpretativas.

Entre estos profesionales, también ocurre como con los guías. Todos hemos visitado y conocemos exposiciones magníficas en su concepción y agradables de recorrer que sorprenden y que tienen cierto grado de provocación. Que se ha hecho un esfuerzo en la adaptación e interpretación de los contenidos, los medios no nos abruman y no enmascaran o dejan en segundo lugar el mensaje. En definitiva, exposiciones en las que comprendemos con poco esfuerzo el mensaje y que nos hacen reflexionar.

Pero hay muchas que no reúnen las condiciones para ser interpretativas, que aunque estén resueltas de forma "agradable para la vista" (supuesto que no siempre es así) son auténticos compendios para eruditos en su concepción y exhaustivos en su plasmación. Considerando que está demostrado que el público atiende muy poco tiempo (en términos generales presta atención sólo un tercio del tiempo necesario para leer y comprender todo el mensaje y sólo una pequeña fracción, entre el uno y el cinco por ciento, leerá el texto, Sam Ham, 1992), se concluye que no servirán de mucho estas exhibiciones que lo ponen todo sobre el tema, puesto que los destinatarios no le van a dedicar el tiempo necesario y probablemente les disuadirá la ingente tarea, provocando el efecto contrario.

También conocemos exposiciones con profusión de medios que no tienen la posibilidad de ser visitadas de forma autónoma al ritmo del visitante, y en las que un guía te va explicando el significado de, por ejemplo un cartel, o simplemente lo lee, creando confusión en el visitante, pues no sabe si leer o escuchar o las dos cosas a la vez.

### **La interpretación del patrimonio es nuestro referente. "Sabemos más de lo que escribimos"**

Desde hace unos 15 años estamos asistiendo como en nuestra comunidad autónoma y en el resto del territorio español se están realizando esfuerzos por divulgar y difundir nuestro patrimonio. Se han multiplicado las publicaciones en todo tipo de formato: libros, folletos y guías y, aunque el soporte sigue siendo predominantemente en papel, cada vez es más abundante el soporte digital. Los equipamientos también han crecido (espacios museográficos, exposiciones interpretativas en centros de visitantes, itinerarios con señalización interpretativa, etc.). También ha aumentado la oferta para realizar itinerarios guiados por lugares de interés natural, histórico para el público en general. Cada vez más, los aragoneses queremos conocer y acercarnos a nuestro patrimonio, y cada vez son más los turistas de otros lugares que también lo quieren conocer.

En los más de 20 años de experiencia del Colectivo de Educación Ambiental (diez años como asociación, otros diez como empresa y esperamos que muchos más) hemos tenido y esperamos continuar teniendo la oportunidad y la suerte de trabajar casi en todas las áreas de actuación susceptibles de utilizar las estrategias de la interpretación del patrimonio. En algunas actividades aplicando algunas de sus técnicas como en los itinerarios con escolares,

o en la formación que impartimos. Pero sobre todo la hemos intentado aplicar en publicaciones y equipamientos.

### **Itinerarios guiados**

Durante muchos años nuestra principal labor fue la realización de itinerarios guiados por el medio natural, aunque también urbano, con escolares de los diferentes niveles del sistema educativo. Como ya hemos comentado, no eran estrictamente actividades de interpretación del patrimonio, pero sí que procurábamos utilizar algunas de sus técnicas como la participación activa, hacer del itinerario una experiencia divertida y agradable, no presuponer el interés por lo que íbamos a explicar, evitar el tono instructivo y el uso de tecnicismos, descubrir las funciones y relaciones más que la enumeración de especies, etc.

En nuestros itinerarios con el público en general, desarrollados en su tiempo de ocio y de forma voluntaria, es donde se daban las circunstancias para incorporar todas las estrategias del proceso de comunicación interpretativo.

### **Formación**

Hubo una época, sobre todo con la puesta en práctica de la antigua LOGSE, en la que había una importante demanda por parte de los Centros de Recursos de Profesores en formación sobre la educación ambiental como asignatura transversal. Impartimos entonces numerosas sesiones procurando incorporar también técnicas interpretativas. En este caso, nos encontrábamos ante un público no “general” pues eran profesionales de la enseñanza, pero que normalmente lo hacían de forma voluntaria. Actualmente existe cierta demanda por parte la universidad para impartir sesiones en cursos de Educación Ambiental de post-grado y especializados, en los que se incluyen sesiones propias de Interpretación del Patrimonio. En estos supuestos, y aunque seguimos teniendo un público más o menos cautivos, procuramos utilizar las técnicas apropiadas de la interpretación

Otro tipo de cursos que empieza a tener demanda, es la formación ambiental, mejor dicho, en favorecer actitudes positivas con el medio ambiente en el ámbito profesional, y se suelen impartir en los centros de trabajo. Aquí también ponemos nuestro esfuerzo por hacer talleres participativos e interesantes para los participantes, pues conviene no olvidar que aunque están en horario laboral, no lo han elegido libremente y ponemos especial pundonor en que no lo sientan como una carga añadida.

### **Publicaciones**

Hemos realizado docenas de todo tipo de publicaciones: libros y folletos de divulgación, guías de recursos, materiales didácticos para todos los niveles educativos, tanto en soporte papel como digital. Siempre por encargo de una institución, generalmente pública. En las publicaciones que hemos escrito y diseñado hemos procurado también aplicar criterios interpretativos, trabajo que no siempre es fácil, pues en ocasiones estamos condicionados por clientes que prefieren cuanta más información mejor y no valoran el lenguaje claro y directo que obvia los tecnicismos, las frases – título – tema, el trabajo en torno a temas y tópicos que propone la IP, etc.

### **Equipamientos**

En este apartado incluimos principalmente exposiciones itinerantes, audiovisuales, equipamientos museográficos, exhibiciones en centros de visitantes. Y no cabe duda que en nuestro quehacer actual relacionado con la interpretación del patrimonio, tiene mucho peso y muchísima importancia, tanto por dedicación como por facturación, y es un apartado que nos es especialmente querido por los integrantes del Colectivo de Educación ambiental.

Pero hagamos un poco de historia local. Los primeros lugares donde se instalaron equipamientos, fueron los espacios naturales con valor reconocido por algún tipo de figura legal y generalmente impulsados desde la Administración Autonómica. Conforme se

descubría y valoraba que las exposiciones interpretativas de los espacios naturales también eran válidas para otro tipo de patrimonio como el cultural, histórico, arquitectónico, etc., comenzaron a construirse en muchos otros lugares, esta vez promovidos generalmente por ayuntamientos, así como por otro tipo de instituciones como fundaciones o asociaciones. Aragón en pocos años ha pasado a ser de un “desierto” en este tipo de equipamientos, a tener una red bastante importante. Cuestión aparte es si son realmente “interpretativos” muchos de los equipamientos que presumen de ello, incluso en su nombre.

Ante la aparición de tantos pequeños museos, ecomuseos, centro de visitantes, itinerarios guiados, etc., en el mundo de la Educación Ambiental apareció un nuevo escenario en el que había dos actores principales: por un lado, las instituciones públicas o privadas que eran y son las responsables de promover e impulsar estos equipamientos, y por otro, los profesionales que los tienen que realizar.

Y esto fue un gran reto en muchos aspectos para la gente que ya nos dedicábamos a la educación ambiental. Para empezar no teníamos claro quién estaba facultado, que profesión era la más apropiada para hacer este nuevo trabajo: el que dominaba los contenidos, el que dominaba el lenguaje, el que sabía diseñar, el que sabía construir los elementos... Nosotros nos sabíamos capaces de dominar los contenidos, y de hacerlo accesible a ese público en general al que van destinados todo este tipo de equipamientos pues ya llevábamos muchos años haciéndolo en otros ámbitos... pero una exposición con o sin audiovisual para un centro de visitantes, o un museo, aunque fuera pequeño, o una exposición itinerante... no nos cabía duda de que era un trabajo mucho más complejo del que desconocíamos muchos pasos. Pero suponía un reto, y en el fondo nos encantaban. Descubrimos que necesitábamos contar con un equipo de diseño gráfico que fuera capaz de diseñar en volumen y no solamente en papel impreso y de estos no conocíamos a muchos. Necesitábamos a alguien que supiera diseñar, conocer materiales y construir los soportes y por supuesto necesitábamos a alguien capaz de saber montar todo este tinglado.

Nos resultaba una tarea ímproba calcular los costos económicos y el tiempo necesario de todos estos oficios y profesionales que de pronto tenían que colaborar con nosotros si queríamos hacer exposiciones. En aquel entonces nos parecía imposible acceder aquel mundo. Y las primeras veces, porque siempre hay una primera vez, la pagamos con sangre, sudor, lágrimas y “dinero de nuestro bolsillo”, pues estuvimos a merced del resto de profesionales, quizá porque en nuestra ignorancia pensamos que su trabajo era más importante y complejo que el nuestro. Eso sí, los trabajos quedaron preciosos, el cliente muy satisfecho y a nosotros no pareció que podía ser un trabajo apasionante.

Así que decidimos que siempre que fuera posible nos íbamos a dedicar a esta vertiente de la educación ambiental, pero en la medida de lo posible intentando controlar nosotros el trabajo. Y para ello aprendimos, tuvimos que aprender muchas cosas, a veces por el “método ensayo-error”, porque si ahora sigue habiendo escasez de formación en museografía interpretativa, hace diez años todavía más.

Y en nuestra andadura, nos formamos de la única manera posible: haciendo cursos de formación en el CENEAM y allí donde los impartían, buscando bibliografía (durante años perseguimos, coleccionamos y fotocopiábamos los apuntes de cursos de IP de Jorge Morales o del “Nutri”), hasta que se publicaron libros de cabecera como la “Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio” de Jorge Morales y conseguimos “Interpretación Ambiental” de Sam Ham. También visitando profesionalmente y en nuestro tiempo libre docenas de pequeños museos y centro de visitantes. Actividad que seguimos haciendo, por placer y porque hay que estar aprendiendo constantemente.

Incorporamos la profesión de diseñador gráfico en nuestro equipo habitual, es decir lo contratamos, y eso fue un salto importante, porque era el primero del colectivo que no se dedicaba puramente a la educación ambiental. También alquilamos locales para taller y compramos maquinaria básica y contratamos personal con habilidades para usarlas. Buscamos colaboradores autónomos externos, procurando que siempre fueran los mismos.

Y aunque somos una empresa pequeña, muy pequeña, formamos un equipo capaz de afrontar muchos retos en el tema de la interpretación del patrimonio.

Aunque es un constante aprendizaje, ahora ya casi sabemos hacer equipamientos interpretativos con los que acercar el patrimonio al público. Eso sí, dentro de un determinado presupuesto, no tenemos capacidad financiera, ni queremos, hacer un pabellón completo en una Exposición Internacional o un Museo de las Ciencias, puntualizo, no podemos hacerlo físicamente, pero con los contenidos sí que nos atrevemos. Y nuestro fuerte, sigue siendo eso, los contenidos y su forma de tratarlos. Al contrario que la empresas que se dedican a hacer stand o exposiciones y buscan en cada ocasión al que piensa lo que hay que decir, nosotros partimos de la premisa contraria, sabemos más de contenidos y de lenguaje interpretativo y hemos incorporado al equipo el resto de profesionales.

Hemos aprendido a hacer proyectos y presentarnos a concursos públicos y sobrevivir a los que no nos adjudican... y según en qué circunstancias esto es difícil de sobrellevar ni de entender. Por supuesto que no somos los únicos profesionales capaces de hacerlo razonablemente, y ellos se tienen que sentir igual que nosotros. Pero es que hay veces que gana "el todo vale" y nos encontramos con exposiciones en las que

- Han acudido a los más eruditos en la materia y sin ningún tipo de adaptación de contenidos, que según Jorge Morales es un "arte" lo han plasmado directamente en los diferentes soportes (carteles, ordenadores, etc.) y en lugar de llegar al público general, lo asusta y lo aburre. Por supuesto que en muchas ocasiones conviene contar con asesoría científica, pero de ahí a que el erudito también conozca los principios de la interpretación del patrimonio, hay un gran salto.
- Otro caso que se da es que por falta de presupuesto, o un sentimiento tribal, acuden al "listo del lugar", en muchos casos "aficionado" y estamos en lo mismo, igual sabe mucho del tema pero de ahí a que lo sepa exponer y construir va un trecho.
- Exposiciones de una apariencia impresionante y con todo tipo de medios pero que en realidad cuenta cuatro vaguedades sin personalizar: igual vale para este museo, que para otro en distinto lugar.
- Ocasiones en las que directamente nos vienen a pedir nuestra opinión y orientaciones sobre un tema, nos piden unas ideas, que se transforman en un proyecto gratis que siempre genera mucho trabajo y esfuerzo, y después... más vale no acordarse, reconoces tu proyecto ejecutado por otras personas.

Con mucha frecuencia tenemos que superar esa sensación del "todo vale" y que "todos valemus para todo". También explicar más veces de las deseadas, que "nosotros también sabemos más de lo que ponemos en las exposiciones..." pero que no se trata de eso.

En este aspecto, creo que tiene que ver la falta de formación y de preparación que en este tema hay por parte de las personas de los organismos contratantes. Un problema que se nos antoja sin solución, entendemos que funcionarios, trabajadores o responsables políticos no tienen porqué saber de todo y que casi siempre actúan de buena fe. Que los contratos no suelen incorporar en sus condiciones la evaluación de los contenidos, tarea que sabemos difícil y compleja. También tenemos la sensación de que no se controlan la calidad de los contenidos a la hora de facilitar subvenciones o ayudas.

Por nuestra parte, seguiremos trabajando bajo la inspiración intelectual y filosófica de Sam H. Ham y otros autores que, sin duda, irán a los cielos de la interpretación del patrimonio.



## Bibliografía

Ham, Sam H. 1992. Interpretación Ambiental. Una Guía Práctica para Gente con Grandes Ideas y Presupuestos Pequeños. North American Press. Golden, Colorado (USA)

Morales Miranda, Jorge. 1998. Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante. Tragsa – Junta de Andalucía.

Boletines de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio. En la web <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/>



Exposición Itinerante "Agua para vivir", para el Instituto Aragonés del Agua. Elementos cotidianos en torno al agua convertidos en soportes expositivos.



Centro de Interpretación del Porcino, al que nosotros quisimos llamar "Museo del Cerdo", en Peñarroya de Tastavins (Teruel).



Museo de la Torre de Uncastillo (Zaragoza) para la Fundación Uncastillo. Una exposición de temas históricos adaptada a un espacio arquitectónico singular.